Narrador: “Como cualquier otro día normal, me levanté hacia las seis de la mañana para prepararme el desayuno a mí y al orfanato del que soy miembro honorifico. Mi madre sigue encerrada en su cuarto presa de su enfermedad, la cual aún no ha habido mejoras. Pero eso jamás me quita el ánimo, por lo que con una sonrisa y con un cigarrillo en la misma, me dispongo a salir de casa con la mochila llena de sueños y esperanzas para que el día termine igual de bien que ha empezado.”

Narrador: “Mi madre siempre me dice: se tú mismo, muestra a este horrible mundo de que eres capaz, y salva a todos aquellos que te pidan ayuda, pues todo el mundo te la va a pedir. Entonces, con eso en mi mente, me encendí un cigarro y me ajusté bien la cartera a la espalda, luego me coloqué bien la gorra y me subí las gafas de sol.”

Kochikame: “Hoy será mi día. Estoy convencido.”

Narrador: “Pero la mañana era rara, muy rara. Escuché alboroto de camino al instituto, después de dar la comida en el orfanato, y me ofrecieran dinero que por supuesto rechacé. Cuando giré una calle, había tres hombres vestidos con ropajes extraños, cubiertos con pasamontañas y amenazantes, con armas colgando de sus cinturones y uno de ellos llevaba una bomba enorme, ni más ni menos.”

Narrador: “Corrí como arma que llevaba el diablo, dejé caer mi mochila y me guardé en mi estuche especial la colilla del cigarrillo que ya me había acabado. Esos hombres estaban amenazando a una comisaria, con todos los policías desarmados y temblando de miedo.”

Kochikame: “Esta es la mía.”

Terrorista 1: “Vale gentuza, esto es lo que hay. ¡Darme todas las armas y un coche patrulla, que queremos llegar al museo de arte a destrozarlo todo!”

Policía 1: “¡No por favor, no destruya el museo, es arte nacional!”

Kochikame: “¡Quietos todos!” [Postura Jojo] “¡Soy Yamaguchi Kochikame, y vengo a detener esta ofensa!”

Terrorista 2: “¡Bah, ¿quién coño eres?! ¡No importas una mierda! ¡Matarlo!

Narrador: “Esquivé una bala por pura suerte, algo que no creía que podía llegarme a pasar. Planté cara de nuevo a los terroristas, sabiendo que podía ayudarles tanto a ellos como a los oficiales.”

Kochikame: “¡Alto ahora mismo!”

Narrador: “Ellos mismos se sorprendieron de mi postura y de cómo esquivé aquella bala. Vi como una agente de policía se desmayaba y un compañero la sujetó, luego al verme se desmayó también y ambos cayeron al suelo, estupefactos.”

Kochikame: “¡¿Creéis que esto es normal?! ¡Destrozar cosas queridas por miles de personas y hacerles daño no hará que recuperéis a vuestros seres queridos! ¡No hará que recuperes a tu madre, Hammid!”

Hammid: “¡¿Cómo me has reconocido?! ¡No puede ser!”

Kochikame: “Jojojo…”

Narrador: “Reí, subiéndome las gafas, adoptando otra postura.”

Kochikame: “He analizado tus rasgos, tus posturas, tu acento y tu tono de piel, y he creído que ese sería tu nombre, y por cómo has amenazado a estos pobres agentes y con destruir el museo de arte he supuesto que perdiste a tu madre, puesto que arte es lo que es una madre.”

Hammid: “¡Aaaah, lo siento! ¡No quería hacer esto! ¡Ay mi madre querida, cuanto lo siento!”

Kochikame: “Estás perdonado Hassin, no volverás a sufrir ni a hacer daño, ninguno de vosotros, amigos. Entregaos ahora y seréis perdonados por siempre, al igual que vuestro Dios.”

Narrador: “Mi discurso conmovió a todos los que estaban presenciando la escena, la mitad de ellos llorando, y toda gente a la que le gustaban los hombres estaban casi por los suelos. El jefe de policía me ofreció una medalla y dinero, pero yo le respondí:”

Kochikame: “No será necesario nada de esto, agente. Además, no tengo espacio en casa para ellas.”

Narrador: “Les saludo con la mano y me voy, que estoy llegando tarde a clase, tomando la mochila y quitándole el polvo.”

Jefe de policía: “¡Espere joven, le llevo a su escuela!”

Kochikame: “Veo que me ha reconocido, jojojo… Pero no hará falta, iré más rápido yo solo.”

Narrador: “El jefe me saludó de nuevo y partí dirección a mi instituto.”

Narrador: “Llegaba tarde, pero sabía que mis compañeros de clase y el propio profesorado lo entendería porque eran buena gente y sabían cómo era. Enciendo el motor de mi HarleyQueen737 y subo las escaleras a toda velocidad. Abro la puerta delicadamente con la rueda y me pongo en mi sitio.”

Narrador: “Como siempre, mis compañeros me miran con una sonrisa, Hajime se sonroja y gira la cabeza, Umi finge que no me ha visto, Hayami está leyendo un comic dentro del libro del libro de matemáticas, y Talia me seca el sudor de la frente, como siempre vestida de mozuela de bar.”

Profesora: “Un placer verte, señor Yamaguchi. Por favor, tome asiento. Ay, me olvidaba, su amigo aún no ha llegado tampoco, ¿sabe dónde se encuentra?”

Narrador: “Vaya, ¿Toranosuke aún no ha llegado? Seguro que ha tenido una mañana más revuelta que la mía.”

Talia: “Un placer que haya llegado, Kochikame-kun. Le he preparado un té verde al limón con un poco de canela.”

Kochikame: “Gracias, Talia-chan, pero no hacía falta. Ya sabes que no me gusta que trabajes para mí.”

Narrador: “Talia frunció el ceño y se me encaró, por poco pudiendo oler mi colonia de erval esens.”

Talia: “¡Jamás! ¡Se lo pagaré como haga falta, aunque tenga que esclavizarme!”

Narrador: “Es muy servicial desde que la salvé de esos abusones que querían tocarla.”

Narrador: “Me bebí el té de un trago, y lo saboreé al máximo. Estaba rico. Calenté el motor y quemé rueda, lo que provocó que el círculo de chicas que tengo alrededor, incluso mi profesora, se desmayaran. Hajime me regaña.”

Hajime: “K-kochikame-sama. Se-será mejor que no hagas esto, ya sabes que te prohibieron hacer esas posturas porque provocaste una inundación… Que no se hagan daño, ko-kochikame-sama…”

Narrador: “Me bajo un poco las gafas y le giño el ojo. Hajime retrocede un poco y traga saliva.”

Kochikame: “No lo haré más si están cerca, te lo prometo.”

Narrador: “Hajime sonríe.”

Hajime: “Gracias, kochi.

Narrador: “Después de eso, la profesora se sienta en mi regazo y sigue la clase. Al cabo de un rato escucho el zumbido de un todoterreno de los 90, marca registrada, para que luego se detenga dicho sonido y empiezo a escuchar unos pasos gruesos y amplios, muy conocidos. Sonrío y pronuncio su nombre.”

Kochikame: “Hm, Toranosuke.”

Narrador: “La puerta se abre de par en par, y ahí lo veo, encendiéndose un puro habanero con una cerilla y quitándose las gafas de sol, mostrando su preciada cicatriz. Me quito el cigarro de la boca y lo guardo en un estuche, para encenderme otro.”

Kochikame: “¿De dónde vienes, Sato-san? ¿De tu granja agrícola protectora del medio ambiente para acabar con las empresas farmacéuticas que envenenan nuestros productos alimenticios?”

Toranosuke: “Eres un pícaro hijo de puta, Kochikame-san. Me conoces como a tu hijo. Pero estaba construyendo una casa para los sintecho, que se morían de frio y les prometí que lo haría. Pero, ¿Qué habría hecho sin ti, amigo? Gracias a ti soy el que soy.”

Narrador: “Entonces me dio la mano y chocamos las palmas en forma de fortaleza, cuyo choque hizo temblar ligeramente el edificio entero, pero la gente ya estaba acostumbrada.”

Profesora: “Pues como veo que os habéis portado tan bien, ¡os dejo la mañana libre!”

Kochikame: “Sensei, no nos malinterprete, por favor. Siga con la clase, le escuchamos.”

Narrador: “La profesora sonríe y nos hace caso. Después de hacer las clases de la mañana y de corregir un par de veces al profesor que se había equivocado con unas ecuaciones cuádruples, dimos paso al almuerzo, donde mis amigos juntaron sus mesas alrededor de mi moto.”

Narrador: “El pobre de Toranosuke ha tenido que volver a acabar la casa, pero ha dicho que estará aquí para cuando acabemos el descanso. Esta vez le he hecho yo la comida a Talia, aunque igualmente me he quedado con la que ella me prepara cada día, porque se sentiría muy mal si no me la comiera. Será mi cena. Me pondré más serio con ella, pero poco a poco. No quiero que me malinterprete.”

Narrador: “Hajime se me acerca con aires de querer preguntarme algo. Parece algo nervioso, más de lo normal, pero supongo que es normal: acabo de quitarme la chaqueta.”

Kochikame: “¿Qué ocurre, Hajime?”

Hajime: “Eh, Kochikame… ¿Te gustaría comer con nosotros hoy? Conmigo y con Hayami. Iremos a la cafetería, ha olvidado traerse su comida…”

Narrador: “El pobre está nerviosillo, se está rascando la nuca.”

Narrador: “Hmm, ¿que podría hacer? Me sabe mal no comer con Talia y Umi, después de que la primera me haya preparado el almuerzo…”

[1: Comer con Hajime y Hayami 2: Comer con Talia y Umi]

1.

Narrador: “Umi y Talia estarán bien sin mí, ya les compensaré en otro momento, además de que nunca me han negado nada y no les debo explicaciones.”

Kochikame: “Claro Hajime, vamos tirando.”

Narrador: “Me levanto de inmediato y le saco las llaves a la moto, guardándomelas en la chaqueta y cogiendo del maletero de atrás mi propio almuerzo. Le doy lo que le había preparado a Talia, que lo coge con una mueca y acompaño a Hajime hasta la cafetería, donde nos encontramos a Hayami haciendo cola en el baño de la cafetería.”

Kochikame: “¿No has podido ir a casa a hacer tus necesidades?”

Narrador: “Hayami se sube las gafas y rectifica, subiendo un dedo.”

Hayami: “Que va, voy a pedirme un empanizado de pollo o algo así, que no me he traído lo mío.”

Narrador: “Se sube las gafas y mira frente a la cola. Esas gafas no le hacen ni un bien, no ve nada. Pero no quiero ofenderla diciéndole que no le quedan bien.”

Kochikame: “Hayami, esto es la cola del baño.”

Narrador: “La cojo por la cabeza y la sitúo al final de la cola de la cafetería. Varios alumnos delante de mí me ofrecieron su puesto, pero los rechacé como siempre.”

Kochikame: “Esto es la cola para pedir, tontita.”

Narrador: “Aprecio un tenue enrojecimiento en su piel, subiéndose las gafas para disimularlo tenuemente.”

Kochikame: “Siento decirte que tus gafas no están muy bien graduadas.”

Hayami: “Sí, sí, como digas, Kochi-kun. Id buscando un sitio, si os parece, antes de que esto se llene más.”

Narrador: “Asiento, sabiendo que no me ve, y le hago un gesto a Hajime de que me siga, que acabo de ver uno al fondo, que normalmente está reservado para los profesores, pero sé que me van a dejar sentarme allí junto a mis amigos.”

Narrador: “Me ajusto como puedo en el pequeño asiento y enciendo una cerilla con mi mentón, encendiendo a la vez una pipa que quería probar. No está mal, pero prefiero los cigarrillos.”

Hajime: “Kochi-kun, no deberías… no deberías fumar tanto. Te va a hacer daño.”

Narrador: “Con una sonrisa en los labios, me subo las gafas y saco el humo por la ventana.”

Kochikame: “Le prometí a cierta persona que me haría daño cada día del mundo con esta planta curativa hasta que nos volviéramos a ver. Y con suerte regresará pronto, por lo que no debes preocuparte, Hajime. Se cuidarme solo, ya lo sabes, hermano.”

Narrador: “Cada vez que soltaba la palabra “hermano” Hajime se estremecía un poco y se sonrojaba, como que no era digno de esa palabra, como que no le satisfacía. Pero ojos que no veían, corazones que no se sentían.”

Narrador: “Me preparé mi típica comida vegana post piti y empecé a mezclarlo todo, para que tuviera un mejor sabor. Después, saqué de mi bolsa una bebida carbonatada a base de malta, de color cobrizo, alemana, con cierto aroma que recordaba al pan.”

Narrador: “Hayami se sentó frente a mí con su clásico almuerzo otako, con arroz, salchichitas con ojitos que aparentaban ser pulpos, tortilla, curri, sopa de miso y un refresco con las iniciales OMFGITAJJMFR?, de un color púrpura muy intenso, con tonalidades amarillas y rojas.”

Kochikame: “Retomando fuerzas para la tarde, ¿eh Hayami?”

Hayami: “Yosss… Como dijo alguien de un comic que me leí ayer, la comida es tan importante como respirar.”

Narrador: “Poco caso hice de sus divagaciones otakos.”

Hayami: “¡Carámbanos! ¡Me he dejado los palillos!”

Hajime: “Eso suena esencial…”

Narrador: “Rápida y eficaz por ver poco, corre hacia la cafetería y empieza a buscar como una desgraciada, teniendo en cuenta que podría conseguirlos simplemente yendo al otro lado de la barra de servicio, o preguntando a una de las camareras.”

Hajime: “Bien, ahora que estamos a solas…”

Narrador: “Hajime muestra los palillos que ha robado a Hayami para que podamos estar en privado más rato. Bien, va aprendiendo de mis tácticas, estoy orgulloso. No se lo diré tampoco, no quiero que se venga arriba.”

Narrador: “Sonríe pícaramente y esconde de nuevo los palillos. Por su rostro tiene pinta de que me quiere comentar algo importante.”

Kochikame: “Te escucho.”

Hajime: “Puede que esto te tome por sorpresa, pero no me gusta Hayami.”

Narrador: “Bueno, eso no era de esperar, pero tampoco hubiese pasado nada, creo. De todos modos, aun ando algo preocupado de si siente algo más que pura amistad, por mí. Soy el típico hombre que haría gais a los otros hombres por todo lo que yo soy… espléndido, pero muy complicado.”

Hajime: “Me gustaría pedirte un favor, si es que quieres ayudar a alguien.”

Narrador: “Oh no, ahí va…”

Kochikame: “Siempre. Haré lo que sea por cualquiera que se lo merezca.”

Hajime: “Me lo esperaba. Me gustaría que tuvieras una cita con Hayami, esta tarde. Ya ves cómo va por el mundo, no es justo que sea amiga tuya y no se sienta verdaderamente hermosa.”

Kochikame: “Eso está mal dicho, Hajime. Todas las mujeres son hermosas.”

Hajime: “Ah, lo siento Kochikame, no quería decir eso… Si no que quiere cambiar, que puedes ayudarla a cambiar.”

Kochikame: “Todos los cambios son buenos, al fin y al cabo… ¿Qué propones?”

Hajime: “Llévala a algún sitio que le guste, pero poco a poco ve metiéndola en tu mundo, que poco a poco se adapte y empiece a integrarse. Puedes ver que se pasa los fines de semana en casa, jugando con sus cosas, estando pegada o a la pantalla o frente a unos dibujitos monos.”

Narrador: “Hajime parece… especialmente hábil con esto. Parece que lleva tiempo planeándolo.”

Kochikame: “Deja que lo piense…”

Narrador: “Podría estar bien, siempre me ha parecido curiosa y, al fin y al cabo, puede que toda impresión que me haya llevado de ella hasta ahora no sean más que puros prejuicios. Sí, todos tenemos defectos, pero procuro quitármelos a medida que voy aprendiendo más y más. ¿Qué hago?”

[1: Tener una cita con Hayami 2: Tener una cita con Hayami como amigo]

1.

Narrador: “No puedo negarme, mi curiosidad supera mis músculos, aunque me sabe mal por Umin. Mal por ella por no mostrar sus verdaderos sentimientos.”

Kochikame: “Muy bien, Hajime. Me has convencido. Se lo comentaré después de clase.”

Narrador: “Hajime asiente, agradecido.”

Hajime: “Bien, Kochi. Verás, no te arrepentirás. Ya viene, ni una palabra de lo que te he dicho.”

Hayami: “Que suerte, no se me ha enfriado nada.”

Narrador: “Seguimos comiendo en silencio, hasta que de la nada, Hajime se va corriendo a clase. Parece que ha cometido alguna imprudencia, o es una simple excusa para dejarme a solas con ella. Es un buen colega, al fin y al cabo, pese a sus muchos errores.”

Kochikame: “Bueno, eso ha sido raro.”

Hayami: “Un poco…”

Kochikame: “¿Haces algo esta tarde? He pensado en que podríamos ir a las recreativas un rato.”

Hayami: “Oh, suena muy bien. Había pensado en ver algún anime nuevo, pero tu idea me interesa. ¡Vale, será una cita!

Narrador: “Caracoles, suena un poco raro…”

Kochikame: “¿Cómo? No, no me refería a eso Hayami.”

Hayami: “Joooo, podrías cumplir las fantasías de una chica, jejejeje.”

Narrador: “Sep, desde luego. Muy, muy raro. Espero no arrepentirme de esto.”

Kochikame: “Bueno, como quieras.”

Narrador: “Sonríe complacida.”

Kochikame: “Te acompañaré a casa y luego iremos al centro, ¿vale?”

Narrador: “Asiente nuevamente y se pone los bastoncillos en la boca.”

Narrador: “Al acabar las clases, como había prometido, acompañé a Hayami hasta su casa, sin mucha más conversación de la que ella misma podía ofrecerme: des de nuevos animés, hasta los videojuegos que saldrían el mes de agosto.”

Narrador: “Nos despedimos de Hajime y en unos minutos más llegamos hasta su casa, donde la esperé fuera a que dejara sus cosas y se cambiara de ropa. Una suerte, por mi parte de que no me quepa el uniforme, sería un fiasco tener que cambiarme cada día después del instituto.”

Narrador: “Decidí no fumar durante toda la tarde, por respeto a Hayami y a sus pequeños pulmones, que seguro no aguantarían el humo que suelo inhalar. Además, seguro que mi hermana pequeña estaría complacida, en cierta parte, por saltarme unas horas la promesa que le hice.”

Hayami: “¿Nos vamos?”

Narrador: “Asiento y me cruzo de brazos, inspeccionándola de arriba abajo. Viste una camisa ancha de manga corta que pone “opai” en letras latinas, con unos pechos dibujados en forma de texto, de color rojo, y unas letras latinas debajo de ellos con la palabra “Opai”.”

Narrador: “Por pantalones lleva unos tejanos ajustados y unas deportivas clásicas de color azul. También, colgando de su espalda, una mochila de cuerda seguro que llena de cosas de su interés, y para nada del mío, que por supuesto respeto; quizás hasta le pregunto qué es lo que lleva ahí dentro.”

Narrador: “De camino al centro abro un tema interesante.”

Kochikame: “Dime, Hayami. ¿Por qué decidiste llevar esas gafas tan horribles? Hay una variedad enorme de gafas preciosas y bizarras. Si quieres podemos ir luego a la…”

Hayami: “Jolin Kochi, no insistas tanto. No me hacen falta. Además, ¿Tu no llevabas gafas antes, también?”

Narrador: “Cierto, ha pasado tanto tiempo que ya ni me acordaba.”

Kochikame: “Pues sí, pero decidí que mis ojos y mi vida eran más importantes que cualquier deficiencia visual, y dejé de llevarlas. Al tiempo empecé a llevar gafas de sol, y gracias a este proceso de aprendizaje, mi cuerpo lo asimiló y se dio por vencido. Desde entonces que no llevo gafas, pero te advierto, no todo el mundo puede hacer lo mismo que yo, jojojo.”

Hayami: “Ayyy, Kochi…”

Kochikame: “Pero no me cambies de tema, Hayami. Me preocupo por tu seguridad. Reconsidéralo, por favor.”

Narrador: “Hayami hizo una mueca y se cruzó de brazos.”

Hayami: “Vale, por probarlo no pierdo nada más que tiempo.”

Narrador: “Sonreí y me ajusté la gorra. Mi plan iba según lo planeado por mí mismo con antelación, horas atrás.”

Narrador: “Pasó cerca de media hora antes de que llegáramos al centro. Me paré frente a un sintecho para darle algo que llevaba suelto, para luego ir a una esquina y comprar algo para merendar para ambos.”

Hayami: “Empieza a hacer mucho calor…”

Narrador: “Se ajusta un poco la camisa y se airea el cuello con un comic enorme. Puedo fijarme en que no lleva sujetador, y aunque parece que no le hace falta, yo creo que sería casi necesario. No los tiene muy pequeños ni muy grandes, pero los tiene, al fin y al cabo.”

Narrador: “Le ofrezco el granizado que le he comprado y empieza a beberlo con rapidez. Es curioso, pese a su fea apariencia —para nada física, sino por indumentaria— se la ve algo… “mona”, por así decirlo.”

Hayami: “Ah, gracias, Kochi-kun.”

Kochikame: “El centro de recreativas está más adelante, en la calle mayor.”

Narrador: “Empezamos a andar.”

Kochikame: “Te invitaré a un par de partidas al mejor juego que hayas probado jamás, pero solo si mantienes tu promesa.”

Hayami: “Claro, claro, kame-san, no hay problema.”

Narrador: “Mueve su mano derecha de un lado a otro añadiendo importancia en su frase.”

Hayami: “Oye, ¿cómo crees que me vería con el pelo azul?”

Kochikame: “Hm…”

Narrador: “¿Hayami con el pelo azul? Supongo que depende del azul del que me esté hablando, el color de Umi, por ejemplo, es demasiado… oscuro, demasiado fuerte para la personalidad de Hayami. Pero uno celeste o inclusive un poco más claro que el de Umi, un azul más pitufo oscuro podría darle un toque.”

Kochikame: “Depende del azul. ¿Qué tienes pensado?”

Hayami: “En una chica que vi el otro día…”

Kochikame: “…en un anime. Lo tengo aprendido, Ami, jojojo.”

Narrador: “Hayami hincha sus mejillas y se cruza de brazos.”

Hayami: “Bueno, me da igual. Haré lo que quiera, de todas formas.”

Kochikame: “¿Por qué no? Te quedará bien.”

Narrador: “Concluyo la frase levantando un pulgar, siendo pillado por ella y automáticamente mostrándome una sonrisa cómplice, algo forzada, probablemente intentando aguantar su intento de cabreo, malamente.”

Narrador: “Al llegar a las recreativas, lo único que hago es seguir a Hayami. Para mi este sitio es completamente un mundo nuevo, he estado un par de veces, sí, pero nunca con ganas de jugar, pues la adicción a los juegos de azar es un mal horrible en este país. Aunque parece que estoy a la par con Hayami.”

Narrador: “Puede que haya venido más veces que yo aquí, pero seguro que nunca acompañada por un chico. De todos modos, parece tan perdida como yo pese a mi gran sentido de la orientación. La chica de gafas espirales se para frente a una máquina de gancho y señala, tocando el cristal.”

Hayami: “¡Mira, Kochi! Regalan una psp solo poniendo 100 yenes.”

Kochikame: “Esto suena muy a timo, seguro que es falsa.”

Hayami: “Bah, al menos mira mi habilidad. Como si dentro hay una mi\*\*\*”

Narrador: “Que soez.”

Narrador: “Cuando se ha gastado 400 yenes, se da por vencida. La miro con una sonrisa marcada.”

Hayami: “Que porquería de gancho. Prueba tú, no me sorprendería que lo consiguieras.”

Narrador: “Por mucho que dijera eso, la sorprendí cuando la saqué en el primer intento. Tomó la caja como con recelo, pero agradeciéndola.”

Kochikame: “Toda para ti.”

Hayami: “Ugh… g-gracias, de verdad, Kochikame. Pero me hubiese gustado enseñarte mis habilidades.”

Kochikame: “No te preocupes, un mal día lo tiene cualquiera, jojojo.”

Narrador: “Lo que había dicho era mentira, sabía que no era tan buena como solía fardar. De todos modos, logro contagiarle la risa, y luego mira al fondo, a tres máquinas más, muy distintas a estas. Una consiste en lanzar pelotas en unos agujeros, mientras que la otra es lo más similar a un Pinball lleno de colorines.”

Narrador: “Estuvimos ahí por un rato hasta que la disonante alarma de mi rolex de acero suena estrepitosamente y con un sonidito que por poco se me va. Ya son más de las seis, y solo hemos estado aquí. Tengo que ponerle un poco más de mi parte, tengo que hacer que cumpla su promesa.”

Kochikame: “Hayami, va siendo hora de salir un rato. Venga, alegra esa cara.”

Narrador: “Para mi sorpresa, Hayami no parce quejarse, sonríe como lo ha estado haciendo casi todo el día, perturbadora como siempre, pero al menos sonríe. Asiente ligeramente y me toma la mano, tenuemente sudada, llevándome fuera del recinto.”

Hayami: “Muy bien, vamos, ¿pero luego qué hacemos?”

Narrador: “No me toma mucho rato pensarlo.”

Kochikame: “Vamos a tomar algo. Hay un bar muy interesante de cual soy cojefe. Después vamos a la cena que nos ha dicho Umi.”

Hayami: “Muy bien… no suena del todo aburrido. ¿Hay meids? Jejeje…”

Narrador: “Camuflo un escalofrió y contesto a su pregunta.”

Kochikame: “Jojojo, ¡claro, siempre pienso en todo!”

Hayami: “¿Talia estará?”

Kochikame: “Sí… lamentablemente no me deja en paz en este ámbito, se niega a cobrar el sueldo que le ofrezco y se conforma con lo mínimo. Voy a hacer algo al respecto cuando tenga una ocasión, pero sus pucheros son insostenibles para mí. Aunque hoy no trabaja, lo tiene libre por los exámenes que vienen.”

Hayami: “Una lástima, pero tienes razón, Kochi-kun.”

Narrador: “Después de una ida a la óptica relativamente rápida y sin conversación, selecciono un par de gafas para ella, finitas pero grandes, que resaltan mejor sus ojos. Quizás mañana la lleve a una tienda de ropa a que renueve su armario. Puede que mi ropa la inspire a cambiarse.”

Narrador: “Es la primera vez que veo los ojos de Hayami tan iluminados y su color verdadero. Ahora está más guapa que antes, aunque no borra su típica expresión, y por supuesto su cabello sigue despeinado, y viste esa ropa tan… peculiar.”

Narrador: “Al rechazar las dependientas de la óptica mi dinero, y rechazar yo también los números de su teléfono, sin poder insistir mucho en el tema y por supuesto Hayami rechazándolo también, pero negando también su dinero dado que me acompaña, nos vamos al bar que le he dicho antes.”

Narrador: “Mi compañero me da la mejor mesa y nos sirve un par de batidos: uno de fresa para ella y uno lleno de proteínas saludables para mí. Una pena, hoy no he hecho ejercicio, pero lo compensaré mañana haciendo el doble.”

Narrador: “No queda mucho tiempo de sol, en una hora o menos empezará a oscurecer. El sol empieza a volverse naranja, y los cuervos empiezan a cantar.”

Hayami: “¡Eh, está delicioso!”

Kochikame: “Lo sé, es una de mis recetas.”

Hayami: “¿También eres cocinero? Hos\*\*\* eres todo un prodigio.”

Kochikame: “No es más que un pequeño pasatiempo, Hayami. Dime, ¿estás disfrutando de esta velada.”

Narrador: “Hayami se queda callada durante un rato, luego me mira a los ojos y me contesta.”  
Hayami: “La verdad es que sí, te agradezco mucho que hayas pasado este día conmigo, ha sido de lo más divertido.”

Hayami: “Perdóname si a veces no me comporto del todo normal, pero… no quieras saber la verdad.”

Kochikame: “Claro que sí, Hayami.”

Narrador: “Le tomo de la mano, ella apartándola ligeramente pero luego aceptándola.”

Kochikame: “Puedes contarme todo lo que quieras, por algo somos amigos.”

Hayami: “Hm… amigos… ya.”

Narrador: “Suena defraudada… ¿conmigo? No creo haber hecho nada malo.”

Narrador: “Suspira e inspira muy fuertemente. Después se quita las gafas y muestra su verdadero ser.”

Hayami: “Kochi-kun… yo… realmente soy así. Lo que pasa es que no quiero que te… llegues a sentir atraída por mí. Lo sé, suena horrible, pero una vez conocí a un tipo que lo hizo y me hizo daño.”

Narrador: “Esto no me lo esperaba para nada… una buena estrategia que dio resultado.”

Hayami: “Me comportaba así, friki, porque no quería que sintieras aprecio por mi o… cierta atracción. Todo lo hacía porque creía que no merecía estar a tu lado. Pero, con tus intentos por hacerme cambiar, por mostrar que mi verdadero yo era más hermoso… Me has mostrado que valgo la pena, que tengo que cambiar para ser feliz.”

Kochikame: “Hayami…”

Umi: “¡¡¡Kochikame-kun!!!”

Narrador: “Mi cuerpo se paraliza durante un momento.”

Umi: “¡Por favor, hay algo que tengo que decirte!”

Narrador: “Umi, cansada, se planta frente a mí y frente a Hayami, que la mira con cara de interrogación. Se toma unos momentos para mirarme a los ojos y respirar profundamente.”

Umi: “¡Estoy enamorada de ti desde el primer día en que te vi, y… y quisiera… quisiera sa-saber si quieres salir conmigo!”

Narrador: “Por fin se ha lanzado… aunque ahora mismo tengo un par de dudas…”

Narrador: “Hayami me ha demostrado su verdadero yo, por otro lado, Umi ha demostrado mucha valentía. Tengo que elegir”

[1: Umi 2: Hayami 3: Elegir a las dos, el amor puede con todo]

2:

Narrador: “Hayami es la elegida. Jamás lo habría imaginado, pero es así. Por lo menos como amiga con derecho.”

Kochikame: “Lo siento mucho Umi, pero… tengo que decirte que no. Hayami me ha demostrado como es, y quiero darle una oportunidad.”

Narrador: “Umi, con lágrimas en los ojos asiente y mira a Hayami, con una verdadera sonrisa, que logra contagiarle un poco las lágrimas a Hayami.”

Umi: “Cuídalo mucho, Ami-chan. Sé que él lo hará.”

Narrador: “Hayami asiente y se seca las lágrimas, viendo luego como Umi se aleja lentamente por el final de la calle.”

Hayami: “No… no esperaba eso de ti, Kochikame-kun… te… te amo.”

Kochikame: “Hayami…”

Narrador: “Sin decir nada, me levanto y le tomo de los hombros, besándole en esos labios perfectos que antes aparentaba no tener. Estamos un buen rato así, y luego nos separamos. Hayami me mira con vergüenza, y luego a mi reloj, junto a mi brazo musculado.”

Hayami: “Eh… ¿quieres… venir a mi casa y seguimos?”

Narrador: “No puedo negarme. Asiento con la cabeza y le tomo de la mano, camino a su casa. Cuando llegamos, seguimos besándonos hasta subir las escaleras y llegar a su habitación, dónde empieza a quitarme la ropa.”

Hayami: “Ko… kochi-kun…”

Narrador: “Sin contener mis instintos, rompo mi camisa con la única fuerza de mis músculos y empiezo a desnudarla a ella, lenta y cariñosamente. Sus pec…”

Hajime: “¡UOUOUOU ESTO ES IR MUY LEJOS, KOCHIKAME! ¡JODER QUE ES TU AMIGA!”

Kochikame: “Ya, ya, como quieras, pero estás interrumpiendo un momento muy íntimo y divertido. No dejes de leer anda.”

Toranosuke: “Esto ha logrado encenderme.”

Kochikame: “¿Enserio?”

Toranosuke: “Si… ha logrado encenderme el puño para calentarte la cara a hostias, pervertido… ¿De dónde coño has sacado esa imaginación?”

Hajime: “Madre del cristo, ¡esto es muy gráfico Kochikame! Y en un lugar como este se van a dar cuenta.”

Kochikame: “Eh, ya he escuchado suficientes críticas de vosotros, dejadme a mí y os lo voy leyendo también.”

Eroge: “Gemido de Hayami.”

Hajime: “¡Kochi, eres un desgraciado!”

Kochikame: “¡Ey, no me empujes!”

Hajime: “¡Te aguantas! ¿¡Cómo coño has logrado grabar su voz!?”

Kochikame: “¡No es asunto tuyo, un artista no revela sus trucos!”

Umi: “Chicos…”

Kochikame: “¿¡EH!?”

Hajime: “¿Qué?”

Toranosuke: “¿Esto me hace cómplice?”

[Sonido de foto]

Umi: “Ya estáis rezando a vuestro puto dios de que no le enseñe esto a Hayami.”

Hajime: “¡Eh, eh, no tomes… no tomes esto con nosotros dos! ¡Ha sido hecho por Kochikame y… y nos ha dicho de probarlo y…!”

Kochikame: “¡No me pongas la culpa de todo, Haji! ¡Me habías insistido mucho en verlo!

Toranosuke: “Jaja… Es curioso como intentáis excusaros.”

Kochikame: “¡Eh, no te rías escoria! ¡Te he puesto como a un héroe!”

Hajime: “¡Eso! ¡¿Y por qué no te alteras tanto?!”

Toranosuke: “Hmf… yo… he aceptado la muerte como el aire que respiramos.”

Umi: “Dejad de hacer el payaso y asumid vuestra culpa. ¿Qué coño teníais en la cabeza…? Eh… oh… Ha… ¿Hayami? ¿E-estás…?

[Como una sombra, Hayami ha cogido el portátil de Kochikame y lo está observando, con ojos completamente oscurecidos. Sus dedos se mueven al ritmo que va leyendo los párrafos y observando las imágenes]

[Kochikame se sube las gafas, Hajime suspira y se revuelve el pelo, Toranosuke se cruza de brazos y alza su pelo, mofando]

Kochikame: “Gloria”

Hajime: “Eterna”

Toranosuke: “Al infierno.”

Hayami: “Voy a hacer un colash con vuestras faces, montón de homúnculos coprófagos…”

[Pequeña intro de hard metal, con el título del juego en grande]

[1: Tener una cita con Hayami 2: Tener una cita con Hayami como amigo]

2.

Narrador: “No puedo negarme, mi curiosidad supera mis músculos, aunque me sabe mal por Umin. Mal por ella por no mostrar sus verdaderos sentimientos.”

Kochikame: “Muy bien, Hajime. Me has convencido. Se lo comentaré después de clase, pero como amigo, eh.”

Narrador: “Hajime asiente, agradecido.”

Hajime: “Bien, Kochi. Verás, no te arrepentirás. Ya viene, ni una palabra de lo que te he dicho.”

Hayami: “Que suerte, no se me ha enfriado nada.”

Narrador: “Seguimos comiendo en silencio, hasta que de la nada, Hajime se va corriendo a clase. Parece que ha cometido alguna imprudencia, o es una simple excusa para dejarme a solas con ella. Es un buen colega, al fin y al cabo, pese a sus muchos errores.”

Kochikame: “Bueno, eso ha sido raro.”

Hayami: “Un poco…”

Kochikame: “¿Haces algo esta tarde? He pensado en que podríamos ir a las recreativas un rato.”

Hayami: “Oh, suena muy bien. Había pensado en ver algún anime nuevo, pero tu idea me interesa. ¡Vale, será una cita!

Narrador: “Caracoles, suena un poco raro…”

Kochikame: “¿Cómo? No, no me refería a eso Hayami. Va a ser una quedada como amigos.”

Hayami: “Joooo, podrías cumplir las fantasías de una chica, jejejeje.”

Narrador: “Sep, desde luego. Muy, muy raro. Espero no arrepentirme de esto.”

Kochikame: “Bueno, como quieras.”

Narrador: “Sonríe complacida.”

Kochikame: “Te acompañaré a casa y luego iremos al centro, ¿vale?”

Narrador: “Asiente nuevamente y se pone los bastoncillos en la boca.”

Narrador: “Al acabar las clases, como había prometido, acompañé a Hayami hasta su casa, sin mucha más conversación de la que ella misma podía ofrecerme: des de nuevos animés, hasta los videojuegos que saldrían el mes de agosto.”

Narrador: “Nos despedimos de Hajime y en unos minutos más llegamos hasta su casa, donde la esperé fuera a que dejara sus cosas y se cambiara de ropa. Una suerte, por mi parte de que no me quepa el uniforme, sería un fiasco tener que cambiarme cada día después del instituto.”

Narrador: “Decidí no fumar durante toda la tarde, por respeto a Hayami y a sus pequeños pulmones, que seguro no aguantarían el humo que suelo inhalar. Además, seguro que mi hermana pequeña estaría complacida, en cierta parte, por saltarme unas horas la promesa que le hice.”

Hayami: “¿Nos vamos?”

Narrador: “Asiento y me cruzo de brazos, inspeccionándola de arriba abajo. Viste una camisa ancha de manga corta que pone “opai” en letras latinas, con unos pechos dibujados en forma de texto, de color rojo, y unas letras latinas debajo de ellos con la palabra “Opai”.”

Narrador: “Por pantalones lleva unos tejanos ajustados y unas deportivas clásicas de color azul. También, colgando de su espalda, una mochila de cuerda seguro que llena de cosas de su interés, y para nada del mío, que por supuesto respeto; quizás hasta le pregunto qué es lo que lleva ahí dentro.”

Narrador: “De camino al centro abro un tema interesante.”

Kochikame: “Dime, Hayami. ¿Por qué decidiste llevar esas gafas tan horribles? Hay una variedad enorme de gafas preciosas y bizarras. Si quieres podemos ir luego a la…”

Hayami: “Jolin Kochi, no insistas tanto. No me hacen falta. Además, ¿Tu no llevabas gafas antes, también?”

Narrador: “Cierto, ha pasado tanto tiempo que ya ni me acordaba.”

Kochikame: “Pues sí, pero decidí que mis ojos y mi vida eran más importantes que cualquier deficiencia visual, y dejé de llevarlas. Al tiempo empecé a llevar gafas de sol, y gracias a este proceso de aprendizaje, mi cuerpo lo asimiló y se dio por vencido. Desde entonces que no llevo gafas, pero te advierto, no todo el mundo puede hacer lo mismo que yo, jojojo.”

Hayami: “Ayyy, Kochi…”

Kochikame: “Pero no me cambies de tema, Hayami. Me preocupo por tu seguridad, ya que soy un buen amigo tuyo. Reconsidéralo, por favor.”

Narrador: “Hayami hizo una mueca y se cruzó de brazos.”

Hayami: “Vale, por probarlo no pierdo nada más que tiempo.”

Narrador: “Sonreí y me ajusté la gorra. Mi plan iba según lo planeado por mí mismo con antelación, horas atrás.”

Narrador: “Pasó cerca de media hora antes de que llegáramos al centro. Me paré frente a un sintecho para darle algo que llevaba suelto, para luego ir a una esquina y comprar algo para merendar para ambos.”

Hayami: “Empieza a hacer mucho calor…”

Narrador: “Se ajusta un poco la camisa y se airea el cuello con un comic enorme. Puedo fijarme en que no lleva sujetador, y aunque parece que no le hace falta, yo creo que sería casi necesario. No los tiene muy pequeños ni muy grandes, pero los tiene, al fin y al cabo. Pero no lo hago lascivamente, por supuesto. Solo es una amiga.”

Narrador: “Le ofrezco el granizado que le he comprado y empieza a beberlo con rapidez. Es curioso, pese a su fea apariencia —para nada física, sino por indumentaria— se la ve algo… “mona”, por así decirlo. Pero sin interés más allá de la curiosidad, por mi parte.”

Hayami: “Ah, gracias, Kochi-kun.”

Kochikame: “El centro de recreativas está más adelante, en la calle mayor.”

Narrador: “Empezamos a andar.”

Kochikame: “Te invitaré a un par de partidas al mejor juego que hayas probado jamás, pero solo si mantienes tu promesa.”

Hayami: “Claro, claro, kame-san, no hay problema.”

Narrador: “Mueve su mano derecha de un lado a otro añadiendo importancia en su frase.”

Hayami: “Oye, ¿cómo crees que me vería con el pelo azul?”

Kochikame: “Hm…”

Narrador: “¿Hayami con el pelo azul? Supongo que depende del azul del que me esté hablando, el color de Umi, por ejemplo, es demasiado… oscuro, demasiado fuerte para la personalidad de Hayami. Pero uno celeste o inclusive un poco más claro que el de Umi, un azul más pitufo oscuro podría darle un toque.”

Kochikame: “Depende del azul. ¿Qué tienes pensado?”

Hayami: “En una chica que vi el otro día…”

Kochikame: “…en un anime. Lo tengo aprendido, Ami, jojojo.”

Narrador: “Hayami hincha sus mejillas y se cruza de brazos.”

Hayami: “Bueno, me da igual. Haré lo que quiera, de todas formas.”

Kochikame: “¿Por qué no? Como amigo te lo recomiendo, te quedaría bien.”

Narrador: “Concluyo la frase levantando un pulgar, siendo pillado por ella y automáticamente mostrándome una sonrisa cómplice, algo forzada, probablemente intentando aguantar su intento de cabreo, malamente.”

Narrador: “Al llegar a las recreativas, lo único que hago es seguir a Hayami. Para mi este sitio es completamente un mundo nuevo, he estado un par de veces, sí, pero nunca con ganas de jugar, pues la adicción a los juegos de azar es un mal horrible en este país. Aunque parece que estoy a la par con Hayami.”

Narrador: “Puede que haya venido más veces que yo aquí, pero seguro que nunca acompañada por un chico. De todos modos, parece tan perdida como yo pese a mi gran sentido de la orientación. La chica de gafas espirales se para frente a una máquina de gancho y señala, tocando el cristal.”

Hayami: “¡Mira, Kochi! Regalan una psp solo poniendo 100 yenes.”

Kochikame: “Esto suena muy a timo, seguro que es falsa.”

Hayami: “Bah, al menos mira mi habilidad. Como si dentro hay una mi\*\*\*”

Narrador: “Que soez.”

Narrador: “Cuando se ha gastado 400 yenes, se da por vencida. La miro con una sonrisa marcada.”

Hayami: “Que porquería de gancho. Prueba tú, no me sorprendería que lo consiguieras.”

Narrador: “Por mucho que dijera eso, la sorprendí cuando la saqué en el primer intento. Tomó la caja como con recelo, pero agradeciéndola.”

Kochikame: “Toda para ti.”

Hayami: “Ugh… g-gracias, de verdad, Kochikame. Pero me hubiese gustado enseñarte mis habilidades.”

Kochikame: “No te preocupes, un mal día lo tiene cualquiera, jojojo.”

Narrador: “Lo que había dicho era mentira, sabía que no era tan buena como solía fardar. De todos modos, logro contagiarle la risa, y luego mira al fondo, a tres máquinas más, muy distintas a estas. Una consiste en lanzar pelotas en unos agujeros, mientras que la otra es lo más similar a un Pinball lleno de colorines.”

Narrador: “Estuvimos ahí por un rato hasta que la disonante alarma de mi rolex de acero suena estrepitosamente y con un sonidito que por poco se me va. Ya son más de las seis, y solo hemos estado aquí. Tengo que ponerle un poco más de mi parte, tengo que hacer que cumpla su promesa.”

Kochikame: “Hayami, va siendo hora de salir un rato. Venga, alegra esa cara.”

Narrador: “Para mi sorpresa, Hayami no parce quejarse, sonríe como lo ha estado haciendo casi todo el día, perturbadora como siempre, pero al menos sonríe. Asiente ligeramente y me toma la mano tan amistosamente que parece mi hermana, tenuemente sudada, llevándome fuera del recinto.”

Hayami: “Muy bien, vamos, ¿pero luego qué hacemos?”

Narrador: “No me toma mucho rato pensarlo.”

Kochikame: “Vamos a tomar algo. Hay un bar muy interesante de cual soy cojefe. Después vamos a la cena que nos ha dicho Umi.”

Hayami: “Muy bien… no suena del todo aburrido. ¿Hay meids? Jejeje…”

Narrador: “Camuflo un escalofrió y contesto a su pregunta.”

Kochikame: “Jojojo, ¡claro, siempre pienso en todo!”

Hayami: “¿Talia estará?”

Kochikame: “Sí… lamentablemente no me deja en paz en este ámbito, se niega a cobrar el sueldo que le ofrezco y se conforma con lo mínimo. Voy a hacer algo al respecto cuando tenga una ocasión, pero sus pucheros son insostenibles para mí. Aunque hoy no trabaja, lo tiene libre por los exámenes que vienen.”

Hayami: “Una lástima, pero tienes razón, Kochi-kun.”

Narrador: “Después de una ida a la óptica relativamente rápida y sin conversación, selecciono un par de gafas para ella, finitas pero grandes, que resaltan mejor sus ojos. Quizás mañana la lleve a una tienda de ropa a que renueve su armario. Puede que mi ropa la inspire a cambiarse.”

Narrador: “Es la primera vez que veo los ojos de Hayami tan iluminados y su color verdadero. Ahora está más guapa que antes, aunque no borra su típica expresión, y por supuesto su cabello sigue despeinado, y viste esa ropa tan… peculiar.”

Narrador: “Al rechazar las dependientas de la óptica mi dinero, y rechazar yo también los números de su teléfono, sin poder insistir mucho en el tema y por supuesto Hayami rechazándolo también, pero negando también su dinero dado que me acompaña, nos vamos al bar que le he dicho antes.”

Narrador: “Mi compañero me da la mejor mesa y nos sirve un par de batidos: uno de fresa para ella y uno lleno de proteínas saludables para mí. Una pena, hoy no he hecho ejercicio, pero lo compensaré mañana haciendo el doble.”

Narrador: “No queda mucho tiempo de sol, en una hora o menos empezará a oscurecer. El sol empieza a volverse naranja, y los cuervos empiezan a cantar. Aunque chicos y chicas no suelan ser amigos, yo me siento bastante bien con Hayami, pero reitero que como amiga.”

Hayami: “¡Eh, está delicioso!”

Kochikame: “Lo sé, es una de mis recetas.”

Hayami: “¿También eres cocinero? Hos\*\*\* eres todo un prodigio.”

Kochikame: “No es más que un pequeño pasatiempo, Hayami. Dime, ¿estás disfrutando de esta velada.”

Narrador: “Hayami se queda callada durante un rato, luego me mira a los ojos y me contesta.”  
Hayami: “La verdad es que sí, te agradezco mucho que hayas pasado este día conmigo, ha sido de lo más divertido.”

Hayami: “Perdóname si a veces no me comporto del todo normal, pero… no quieras saber la verdad.”

Kochikame: “Claro que sí, Hayami.”

Narrador: “Le tomo de la mano, ella apartándola ligeramente pero luego aceptándola.”

Kochikame: “Puedes contarme todo lo que quieras, por algo somos amigos.”

Hayami: “Hm… amigos… ya.”

Narrador: “Claro, buenos amigos, aunque… suena defraudada… ¿conmigo? No creo haber hecho nada malo.”

Narrador: “Suspira e inspira muy fuertemente. Después se quita las gafas y muestra su verdadero ser.”

Hayami: “Kochi-kun… yo… realmente soy así. Lo que pasa es que no quiero que te… llegues a sentir atraída por mí. Lo sé, suena horrible, pero una vez conocí a un tipo que lo hizo y me hizo daño.”

Narrador: “Esto no me lo esperaba para nada… una buena estrategia que dio resultado.”

Hayami: “Me comportaba así, friki, porque no quería que sintieras aprecio por mi o… cierta atracción. Todo lo hacía porque creía que no merecía estar a tu lado. Pero, con tus intentos por hacerme cambiar, por mostrar que mi verdadero yo era más hermoso… Me has mostrado que valgo la pena, que tengo que cambiar para ser feliz.”

Kochikame: “Hayami…”

Umi: “¡¡¡Kochikame-kun!!!”

Narrador: “Mi cuerpo se paraliza durante un momento.”

Umi: “¡Por favor, hay algo que tengo que decirte!”

Narrador: “Umi, cansada, se planta frente a mí y frente a Hayami, que la mira con cara de interrogación. Se toma unos momentos para mirarme a los ojos y respirar profundamente.”

Umi: “¡Estoy enamorada de ti desde el primer día en que te vi, y… y quisiera… quisiera sa-saber si quieres salir conmigo!”

Narrador: “Por fin se ha lanzado… aunque ahora mismo tengo un par de dudas…”

Narrador: “Hayami me ha demostrado su verdadero yo, por otro lado, Umi ha demostrado mucha valentía. Tengo que elegir, pero Hayami es solo una amiga…”

[1: Umi 2: Hayami, ¿amiga con derecho o algo más? 3: Elegir a las dos, el amor puede con todo]

2:

Narrador: “Hayami es la elegida. Jamás lo habría imaginado, pero es así. Por lo menos como amiga con derecho.”

Kochikame: “Lo siento mucho Umi, pero… tengo que decirte que no. Hayami me ha demostrado como es, y quiero darle una oportunidad.”

Narrador: “Umi, con lágrimas en los ojos asiente y mira a Hayami, con una verdadera sonrisa, que logra contagiarle un poco las lágrimas a Hayami.”

Umi: “Cuídalo mucho, Ami-chan. Sé que él lo hará.”

Narrador: “Hayami asiente y se seca las lágrimas, viendo luego como Umi se aleja lentamente por el final de la calle.”

Hayami: “No… no esperaba eso de ti, Kochikame-kun… te… te amo.”

Kochikame: “Hayami…”

Narrador: “Sin decir nada, me levanto y le tomo de los hombros, besándole en esos labios perfectos que antes aparentaba no tener. Estamos un buen rato así, y luego nos separamos. Hayami me mira con vergüenza, y luego a mi reloj, junto a mi brazo musculado.”

Hayami: “Eh… ¿quieres… venir a mi casa y seguimos?”

Narrador: “No puedo negarme. Asiento con la cabeza y le tomo de la mano, camino a su casa. Cuando llegamos, seguimos besándonos hasta subir las escaleras y llegar a su habitación, dónde empieza a quitarme la ropa.”

Hayami: “Ko… kochi-kun…”

Narrador: “Sin contener mis instintos, rompo mi camisa con la única fuerza de mis músculos y empiezo a desnudarla a ella, lenta y cariñosamente. Sus pec…”

Hajime: “¡UOUOUOU ESTO ES IR MUY LEJOS, KOCHIKAME! ¡JODER QUE ES TU AMIGA!”

Kochikame: “Ya, ya, como quieras, pero estás interrumpiendo un momento muy íntimo y divertido. No dejes de leer anda.”

Toranosuke: “Esto ha logrado encenderme.”

Kochikame: “¿Enserio?”

Toranosuke: “Si… ha logrado encenderme el puño para calentarte la cara a hostias, pervertido… ¿De dónde coño has sacado esa imaginación?”

Hajime: “Madre del cristo, ¡esto es muy gráfico Kochikame! Y en un lugar como este se van a dar cuenta.”

Kochikame: “Eh, ya he escuchado suficientes críticas de vosotros, dejadme a mí y os lo voy leyendo también.”

Eroge: “Gemido de Hayami.”

Hajime: “¡Kochi, eres un desgraciado!”

Kochikame: “¡Ey, no me empujes!”

Hajime: “¡Te aguantas! ¿¡Cómo coño has logrado grabar su voz!?”

Kochikame: “¡No es asunto tuyo, un artista no revela sus trucos!”

Umi: “Chicos…”

Kochikame: “¿¡EH!?”

Hajime: “¿Qué?”

Toranosuke: “¿Esto me hace cómplice?”

[Sonido de foto]

Umi: “Ya estáis rezando a vuestro puto dios de que no le enseñe esto a Hayami.”

Hajime: “¡Eh, eh, no tomes… no tomes esto con nosotros dos! ¡Ha sido hecho por Kochikame y… y nos ha dicho de probarlo y…!”

Kochikame: “¡No me pongas la culpa de todo, Haji! ¡Me habías insistido mucho en verlo!

Toranosuke: “Jaja… Es curioso como intentáis excusaros.”

Kochikame: “¡Eh, no te rías escoria! ¡Te he puesto como a un héroe!”

Hajime: “¡Eso! ¡¿Y por qué no te alteras tanto?!”

Toranosuke: “Hmf… yo… he aceptado la muerte como el aire que respiramos.”

Umi: “Dejad de hacer el payaso y asumid vuestra culpa. ¿Qué coño teníais en la cabeza…? Eh… oh… Ha… ¿Hayami? ¿E-estás…?

[Como una sombra, Hayami ha cogido el portátil de Kochikame y lo está observando, con ojos completamente oscurecidos. Sus dedos se mueven al ritmo que va leyendo los párrafos y observando las imágenes]

[Kochikame se sube las gafas, Hajime suspira y se revuelve el pelo, Toranosuke se cruza de brazos y alza su pelo, mofando]

Kochikame: “Gloria”

Hajime: “Eterna”

Toranosuke: “Al infierno.”

Hayami: “Voy a hacer un colash con vuestras faces, montón de homúnculos coprófagos…”

[Pequeña intro de hard metal, con el título del juego en grande]